

El yacimiento neolítico de Elerdia (Puente la Reina, Navarra)

JAVIER ARMENDÁRIZ MARTIJA

1. SITUACIÓN Y DESCRIPCIÓN

El yacimiento se localiza en el término municipal de Puente la Reina, a unos 3,5 km al sur del casco urbano¹. El lugar del emplazamiento, a 340 m sobre el nivel del mar, es una planicie aluvial de la segunda terraza del río Arga en su margen izquierda (+10m), muy alterada por las labores agrícolas. El terreno no destaca por sus condiciones de habitabilidad, ya que se halla expuesto a los vientos dominantes del norte y a una distancia de 700 m con respecto al actual curso fluvial.

Comenzamos a estudiar este lugar el 1979, en el marco de un proyecto sobre el poblamiento humano del valle del Arga en la Prehistoria. Desde entonces, en la temporada otoño-invierno, hemos realizado anualmente intensivas prospecciones sobre un área que ocupa poco más de una Ha, recogiendo las evidencias que afloraban en superficie, que ascienden a un total de 3.002. El yacimiento hay que calificarlo metodológicamente como de superficie, pues el empleo del suelo a usos agrícolas desde tiempos antiguos (vid y cereal) ha alterado por completo la disposición original de las evidencias arqueológicas, no permitiendo apreciar a simple vista cambios en la coloración de la tierra que delaten estructuras de habitación. Sin embargo, la mayoría de los restos recuperados procede de tres áreas de aproximadamente 300 metros cuadrados cada una, donde se aprecia una considerable concentración de materiales existiendo, por contra, otras donde escasean.

El yacimiento de Elerdia dista 7 km en línea recta de los conocidos dólmenes de Artajona, Portillo de Enériz y La Mina, y el poblado de Farangortea, comunicados geográficamente por el corredor de las Nequeas.

2. ESTUDIO DEL MATERIAL

En el lugar hemos recogido un total de 3.002 evidencias arqueológicas, de las cuales 2.988 son restos de sílex, 8 de cristal de roca, 5 de fibrolita y 1 fragmento de cerámica manufacturada. No incluimos en este trabajo el estudio de varios útiles y res-

1. No facilitamos más datos sobre la situación exacta del yacimiento para evitar su expolio. Cualquier interesado en ello se puede poner en contacto con el autor del trabajo o consultar el Inventario Arqueológico de Navarra.

ros de sílex local trabajados, encontrados en posición derivada con evidentes huellas de rodadura, por pertenecer a complejos industriales del Paleolítico.

2.1 Industria lítica tallada

Las 2.993 evidencias líticas de talla se reparten en la siguiente manera:

- 2.609 (87,1%) son restos de talla.
- 384 (12,9%) útiles definibles por la tipología de Javier Fortea (FORTEA, J., 1973: 58-113).

2.1.1 Material bruto de talla

NÚCLEOS (Fig. 1: 1-5)

- Prismáticos: 4 de hojas con 2 planos de percusión (p.p.) inferiores a 30 mm de diámetro y 1 de lascas entre 30-40 mm.
- Piramidales: 1 de hojas con 1 p.p. inferior a 30 mm y 2 de hojas con 1 p.p. entre 30-40 mm.
- Poliédricos: 9 inferiores a 30 mm (uno usado como percutor o retocador) y 2 entre 30-40 mm (uno también con huellas de percusión).
- 5 fragmentos de núcleos indeterminados inferiores a 30 mm y 3 entre 30-40 mm.

Como resumen anotaremos que predominan los núcleos de sílex de reducidas dimensiones porque todos ellos están explotados hasta su agotamiento, práctica habitual, dada la carencia de esta materia en la zona. En cuanto al aspecto formal, hay una clara preferencia por los poliédricos (57%), entre los cuales se encuentran 3 nucleitos de hojitas sobre cristal de roca que no sobrepasan los 20 mm de diámetro máximo.

CRESTAS Y AVIVADOS (Fig. 1: 6-8 y 12-13)

De las 38 evidencias industriales de esta categoría 13 lo son en el apartado de crestas y 25 en el de avivados.

Todas las hojas de cresta, excepto un fragmento, presentan una longitud comprendida entre los 20 y los 30 mm. Estas piezas las contabilizaremos dentro del tipo 4 de Diversos en la tipología de Fortea para útiles retocados.

Entre los avivados se encuentran 6 hojas que no superan los 30 mm de longitud y 19 lascas, distribuidas tipométricamente como sigue:

0-10 mm: 1	10-20 mm: 3
20-40 mm: 14	Más de 40 mm: 1

LASCAS SIMPLES

La base de evidencias asciende a 1.853, de las cuales tan sólo 2 son en cristal de roca (-10mm) y el resto, piezas trabajadas en sílex. Del total de lascas únicamente en 151 (8,1%) se detecta la presencia de córtex, en su mayoría de forma parcial. Para la expresión tipométrica de las lascas no vamos a seguir el sistema de B. Bagolini, ya que su aplicación a los restos simples de talla de Elerdia resultaría falsa, pues casi la totalidad pertenecería a la categoría micro. Por ello, adaptamos las medidas a la realidad de nuestra industria:

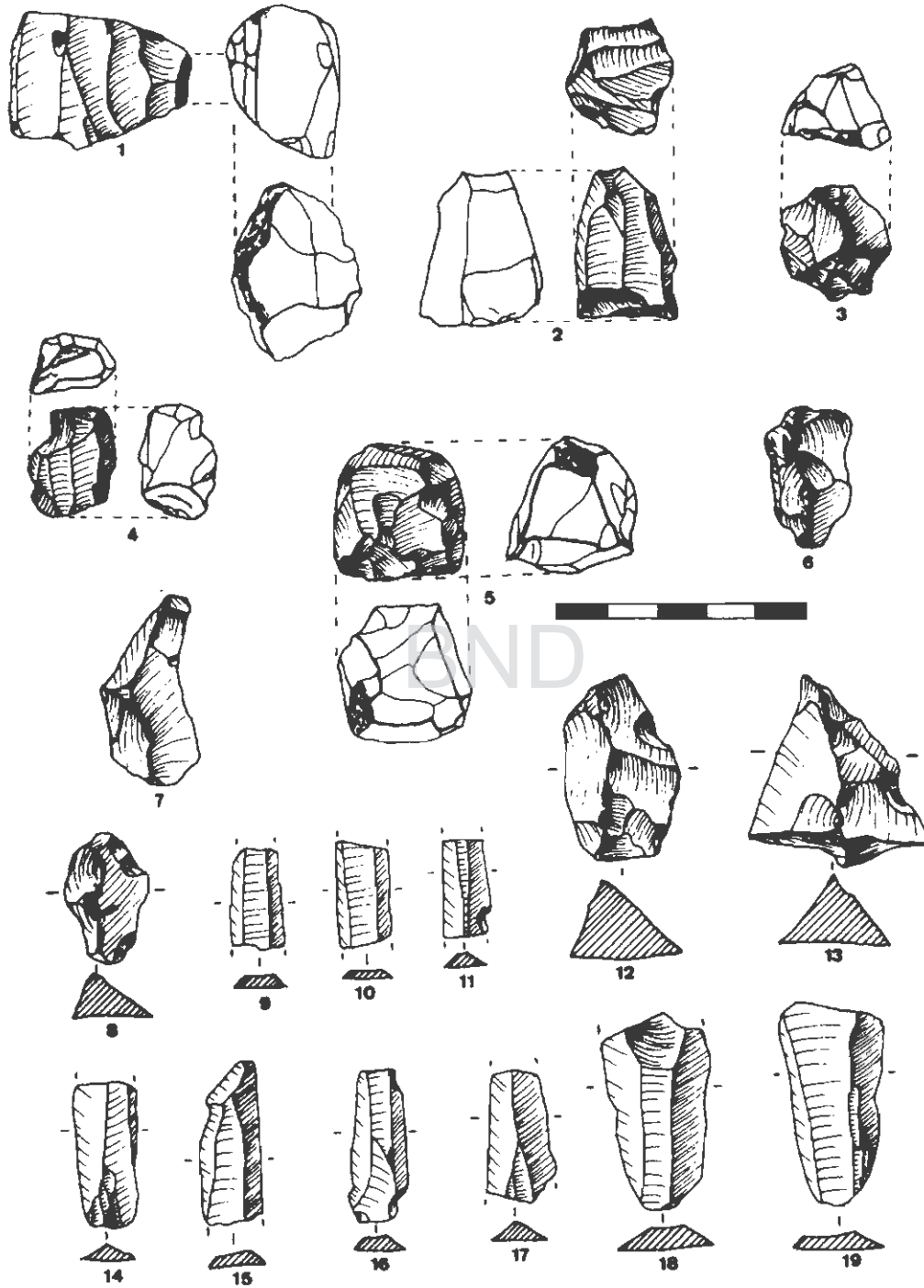


Figura 1

[3]

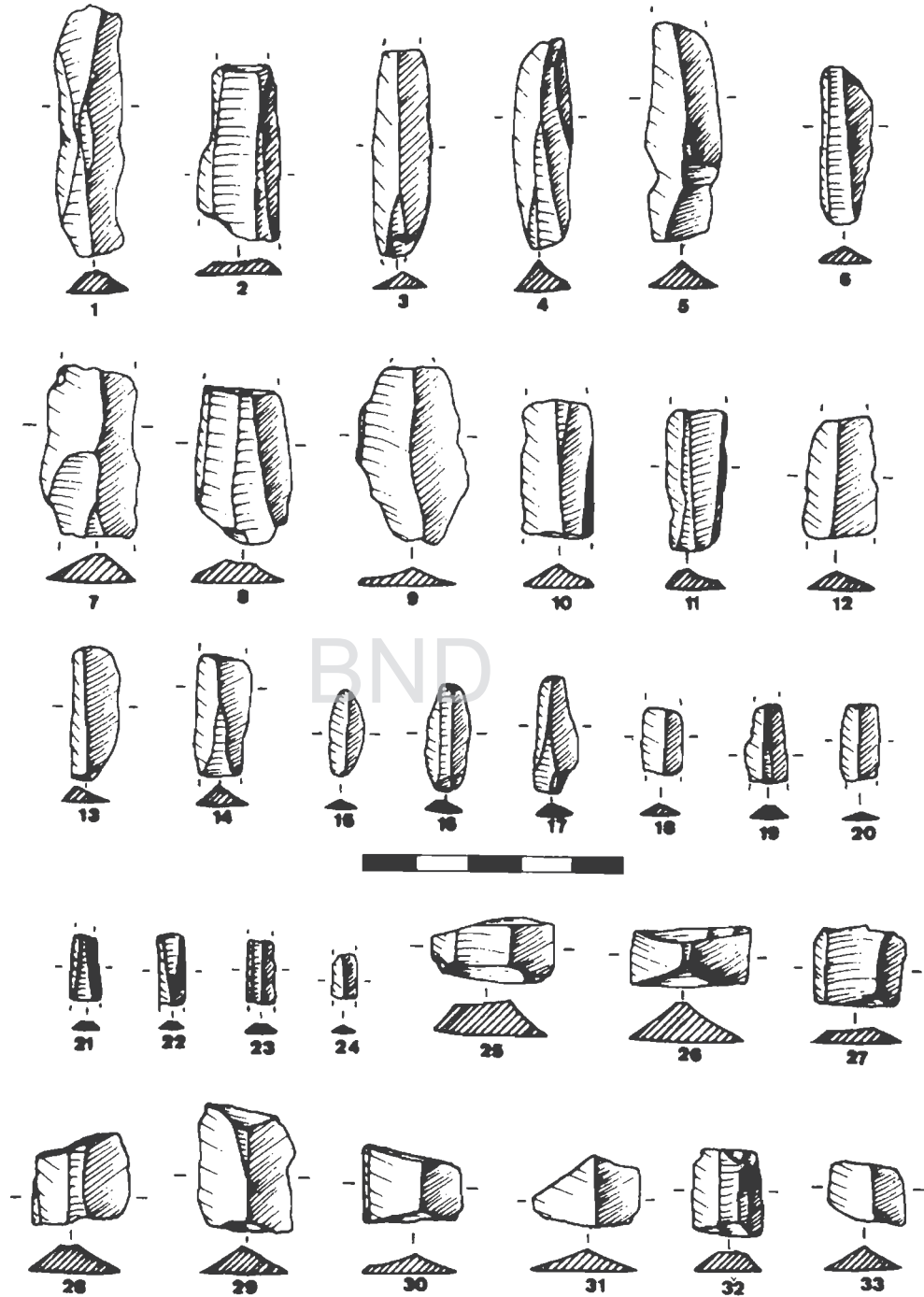


Figura 2

- Microlascas (0-10mm): 244 (13,2%)
- Lasquitas (10-20mm): 1302 (70,2%)
- Lascas (20-40mm): 299 (16,1%)
- Grandes lascas (+ 40 mm): 8 (0,4%)

Entre los talones reconocibles globalmente predominan los lisos (55,9%) sobre los diedros (13,4%), facetados (11,9%), puntiformes (16,1%) y naturales (3,5%) (LAPLACE, G., 1972).

HOJAS SIMPLES (Fig.1: 9-11 y 14-19. Fig. 2: 1-33. Fig. 3: 1-3)

Su número asciende a 308, de las cuales 76 están completas. Tan sólo hemos encontrado 5 ejemplares de hojas corticales (secundarias), que suponen el 1,6% del total. Tipometría:

- Hojitas (0-20mm): 34 completas y 32 incompletas.
- Hojas (20-40mm): 28 completas, 38 fragmentos proximales, 142 mesiales y 33 terminales.
- Grandes hojas (+40mm): 2.

Queremos hacer una anotación sobre algunos fragmentos de hojas anchas y gruesas, especialmente de la zona medial de la pieza, que se encuentran rotas sistemáticamente por flexión (fig.2: 25-33. Fig. 3: 1-3). Pensamos que no se debe tanto a un hecho accidental sino a un gesto técnico predeterminado de la talla para la producción de útiles.

Al igual que en el grupo de lascas simples, existe un claro predominio de los talones lisos (34,4%) sobre los diedros (18,8%), facetados (23,3%) y puntiformes (23,3%).

RESTOS INDETERMINADOS

Entre el material bruto de talla existen 396 fragmentos de sílex no clasificable, de los cuales 35 (8,8%) son corticales.

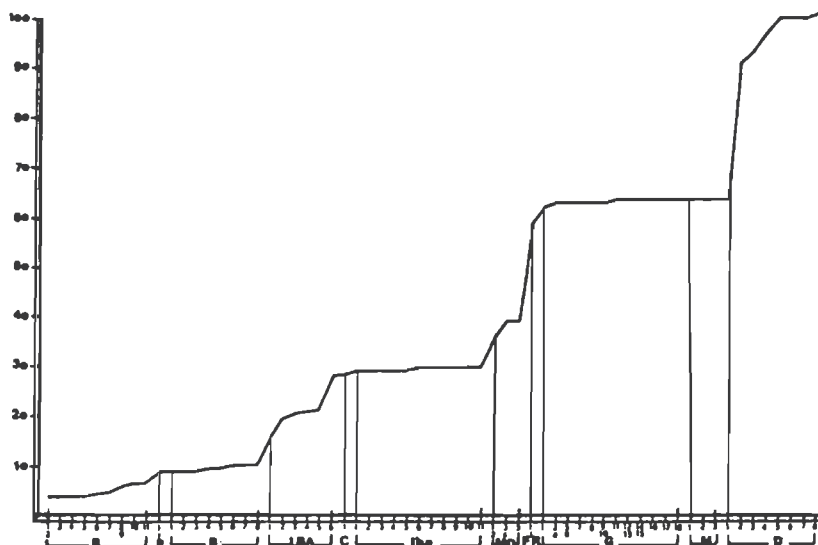
2.1.2 Industria retocada (figuras 3, 4 y 5)

Hemos identificado 384 objetos retocados tipologizables, siguiendo las directrices que propone J. Fortea para el Epipaleolítico peninsular. Se representa en el siguiente cuadro:

TIPO	Nº	%	ACUMULATIVO
R.1. Raspador simple sobre lasca	9	2,3	2,3
R.2. Raspador simple sobre lasca retocada	4	1	3,3
R.6. Raspador en hombrera	2	0,5	3,8
R.7. Raspador con muesca	2	0,5	4,3
R.8. Raspador sobre lámina o laminita	7	1,7	6
R.10. Raspador ojival	1	0,26	6,26
P.1. Perforador simple	12	3,1	9,36
B.4. Buril simple lateral sobre fractura	1	0,26	9,62
B.6b. Buril lateral sobre fractura lateral oblicua	1	0,26	9,8
B.6d. Buril lateral sobre fractura retocada convexa	1	0,26	10,14

TIPO		Nº	%	ACUMULATIVO
LBA.1.	Lasca de borde abatido	25	6,5	16,64
LBA.2.	Rasqueta	12	3,1	19,74
LBA.3.	Lámina con borde abatido	5	1,3	21,04
LBA.4.	Lámina con borde abatido arqueado	1	0,26	21,3
LBA.5.	Lámina con borde abatido parcial	1	0,26	21,56
LBA.6.	Fragmento de lámina de borde abatido	28	7,3	28,76
Lba1	Laminita con borde abatido	3	0,7	29,46
Lba.6.	Laminita apuntada con espina central	4	1	30,46
MD.1.	Lasca con muesca	16	3,9	34,36
MD.2.	Lasca denticulada	4	1	35,36
MD.3.	Lámina o laminita con muesca	11	2,8	38,16
MD.4.	Lámina o laminita denticulada	4	1	39,16
FR.1.	Pieza con fractura retocada	76	19,7	58,86
G.1.	Segmento o media luna	15	3,9	62,76
G.2.	Trapezio rectángulo	1	0,26	63,02
G.11.	Triángulo isósceles con vértice redondeado en doble bisel	1	0,26	63,28
D.2.	Pieza con retoque continuo	110	28,6	91,88
D.3.	Raedera	11	2,8	94,68
D.4.	Lámina con cresta	13	3,3	97,98
D.5.	Pieza foliácea apuntada	3	0,8	98,78
D.8.	Diversos	1	0,26	99,04

El conjunto de útiles se representa visualmente en la siguiente gráfica acumulativa:



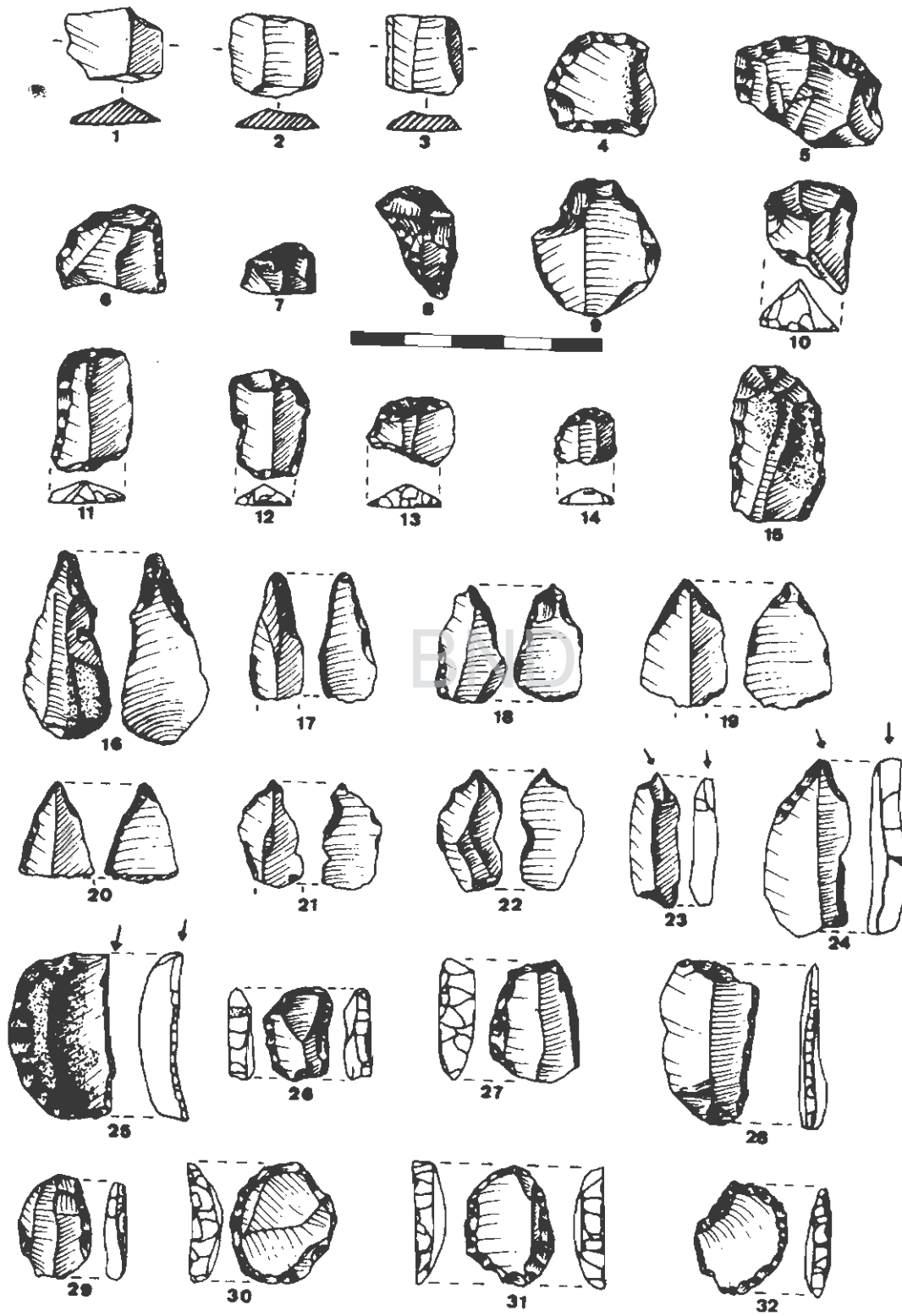


Figura 3

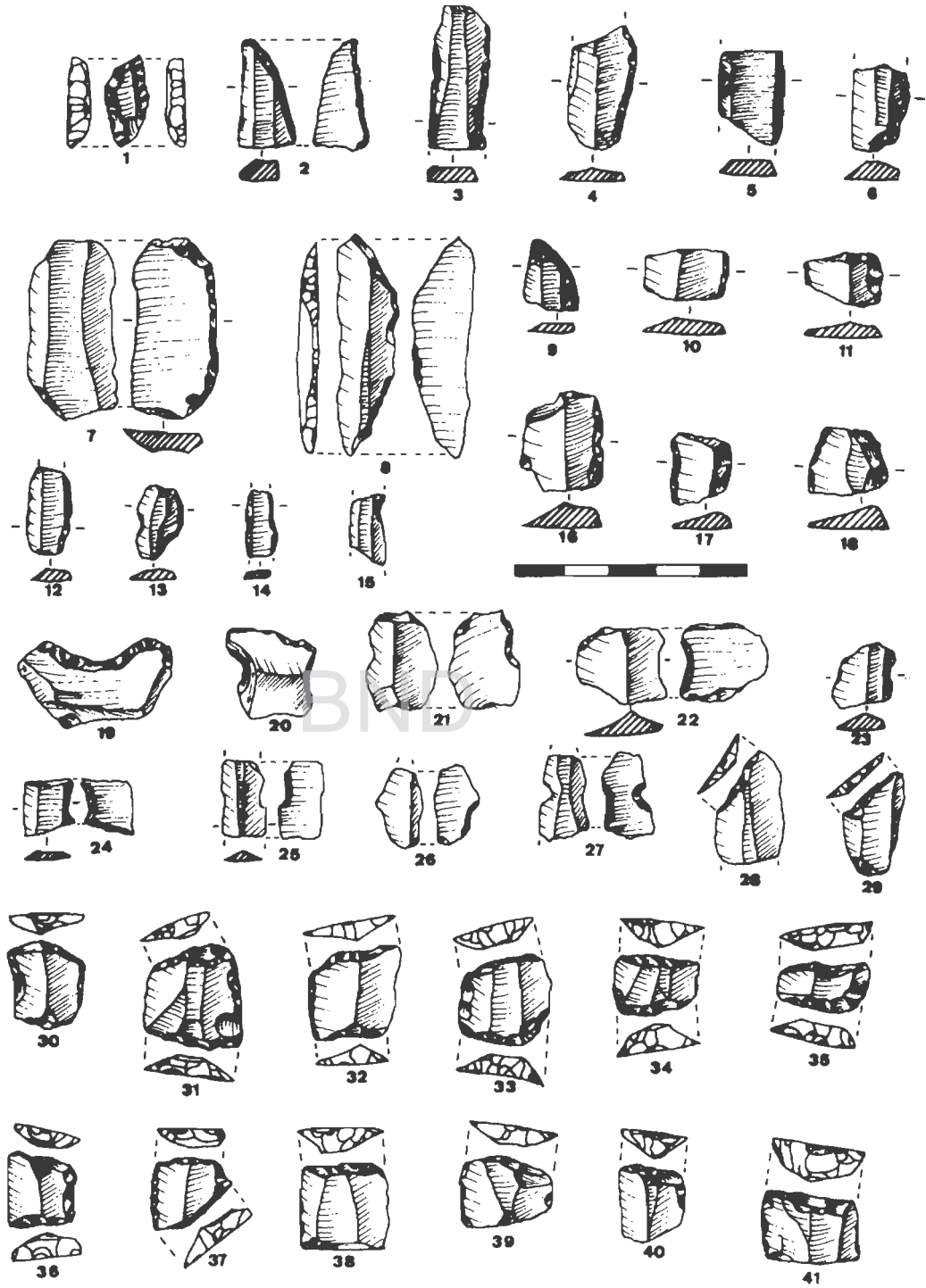


Figura 4

En ella se disparan los grupos de fracturas retocadas, muescas y denticulados, L.B.A. y el apartado Diversos, cuya subida viene dada por el elevado número de piezas con retoques continuos no adscribibles a otros conjuntos tipológicos. Se aprecia una subida moderada en los bloques raspador, perforador, buril y geométricos, permaneciendo a cero los índices de pieza compuesta y microburil.

Atendiendo al tipo de soportes identificables sobre los que se han fabricado los útiles, advertimos un claro predominio de los de hoja –238 (62%)– sobre los objetos trabajados en lasca, 146 (38%).

En cuanto a los talones conservados, al igual que entre el material bruto no retocado, es de destacar la presencia mayoritaria de talones lisos (39,9%), a mucha distancia de los diedros (14,2%), facetados (18,1%), retocados (1,2%), puntiformes (15,5%) y natural (11,6%).

La existencia de córtex parcialmente en el soporte se presenta en 28 útiles, lo que supone el 7,25 del total.

Consideraciones tipológicas: El grupo raspador, si bien no constituye un componente importante dentro de la industria (6,5%), se caracteriza por el pequeño tamaño de los ejemplares, tanto los de soporte lasca como los de hoja (Fig.3: 4-15). Es de reseñar la presencia de 4 en extremo de hoja a los que se les opone una truncadura recta en la base (Fig.3: 11-14).

Entre los perforadores observamos un mayor porcentaje de los fabricados en soportes laminares, entre los cuales destacan 3 con la parte activa del útil muy desarrollada por retoques generales (Fig.3: 16-22).

Los buriles, con tres ejemplares, suponen un índice muy bajo (0,7%) del conjunto de piezas retocadas. Todos ellos presentan una única faceta de buril, bien sobre fractura simple o retocada (Fig.3: 23-25).

El elevado número de piezas de borde abatido (18% del total) no debe llevar a engaño, ya que, si bien encontramos hojas y fragmentos de hojas con uno o dos bordes abatidos por retoques abruptos, tienen poco que ver con las estilizadas hojas de dorso epipaleolíticas (Fig.3: 26-32. Fig 4: 1-18). Destaca un fragmento de hoja con lustre “de cereal” (Fig.4: 5). También contamos con 12 piezas que hemos clasificado como rasquetas o “raclettes”, caracterizadas por presentar retoques abruptos continuos muy cortos extendidos por todos los bordes de la pieza (Fig.3: 26-32. Fig.4: 5).

Muecas y denticulados es un grupo de útiles clásico que en Elerdia supone el 4,8% de las piezas tipologizables (Fig.4: 19-27).

Las fracturas retocadas, grupo tipológico más numeroso –76 ejemplares– después del de Diversos, suponen el 19,7% del total de útiles retocados (Fig.4: 28-41). De ellas 5 son sobre lasca, 6 hojas presentan truncadura oblicua (Fig.4: 28-29), una hojita troncada recta y el resto –64– son fragmentos de hojas anchas de forma cuadrada o rectangular. Entre estas últimas 5 son fragmentos proximales de hoja (Fig.4: 30), 34 fragmentos mesiales con una truncadura (Fig.4: 39-41), dos de los cuales tienen dorso opuesto al filo y 20 un lado retocado y, por último, 25 fragmentos –también mesiales– bitruncados, 6 con retoques laterales, 10 con dorso y un ejemplar con muesca (Fig.4: 31-37).

Entre los geométricos destaca el tipo G.1 (segmento o media luna) con 15 útiles (Fig.5: 1-15). De éstos tan sólo encontramos una media luna, definida por retoques abruptos (Fig.5: 15). El grupo se completa con un trapecio rectángulo de retoques abruptos (Fig. 5: 16) y un triángulo isósceles con vértice redondeado por retoques a doble bisel (Fig.5: 17).

Por último, el grupo Diversos se presenta como dominante en el sistema propuesto por Fortea, alcanzando con 138 útiles el 35,9% del total. Esto se produce, fundamentalmente, por el gran número de lascas, hojas y fragmentos de hojas con retoques continuos, alcanzando 110 ejemplares (Fig.5: 18-32). El resto del conjunto está formado por 11 raederas, las 13 hojas de cresta vistas al estudiar los restos de talla, 3 fragmentos de hojas foliáceas con retoques semiabruptos (Fig.5: 33-34) y un único “diverso” –D.8– formado por una hoja apuntada por retoques semiabruptos bilaterales con dos muescas próximas a la base (Fig.5: 35)

2. 2 Industria lítica pulimentada

Está compuesta por una hachita completa, dos fragmentos de hachitas y dos esquirlas indeterminadas en fibrolita. La nº 1 (Fig.5: 36) es una hachita completa de color gris con vetas amarillas, marrones y rojas. Presenta forma trapezoidal totalmente pulimentada con bordes rectilíneos, sección aplanada, corte recto con perfil disimétrico y talón convexo afilado. Sus medidas son 30x18x5 mm.

El ejemplar nº 2 (fig. 5: 37) es del mismo material y color que la anterior, con la misma forma general, aunque de mayor tamaño. Se encuentra rota en la zona próxima al filo. El talón es rectilíneo y acondicionado como segundo filo de la pieza. Presenta sección aplanada (23x23x5).

La pieza nº 3 (Fig.5: 38) está fragmentada por la zona mesial. El color dominante es el negro, con vetas blancas, rojas y naranjas. La forma de la pieza es estilizada, acabando el talón en punta aguzada por 6 facetas de pulimento. La sección es subtriangular (42x14x11 mm).

Los ejemplares 4 y 5 son fragmentos indeterminados de piezas diferentes a las anteriores.

2. 3 Industria cerámica

En el yacimiento tan sólo se ha encontrado un fragmento indeterminado de cerámica manufacturada de pasta negruzca muy poco compactada y superficie exterior color beige.

3. CONCLUSIONES

Tras haber estudiado tipológicamente los distintos lotes de evidencias materiales, llega el momento de emitir la oportuna atribución crono-cultural del yacimiento que nos ocupa. De entrada, hay que poner de manifiesto el problema que surge al valorar efectivos arqueológicos cuyo registro es consecuencia de prospecciones; **Elerdia** es un yacimiento lítico al aire libre cuya detección ha sido posible precisamente a la recogida de los restos arqueológicos que afloraban en la superficie, pues la erosión antrópica en el lugar no ha dejado huellas visibles de posibles fondos de cabaña u otros restos de actividad. De ahí que haya que extraer de los materiales líticos, con estudios tipológico-estadísticos, la información necesaria para inferir conclusiones sobre la cronología y el trasfondo cultural del yacimiento.

Para ello, contamos con la ventaja de tener un elevado número de evidencias materiales –3.002– entre las que se han podido identificar 389 útiles tipologizables, algo poco habitual en yacimientos de esta naturaleza.

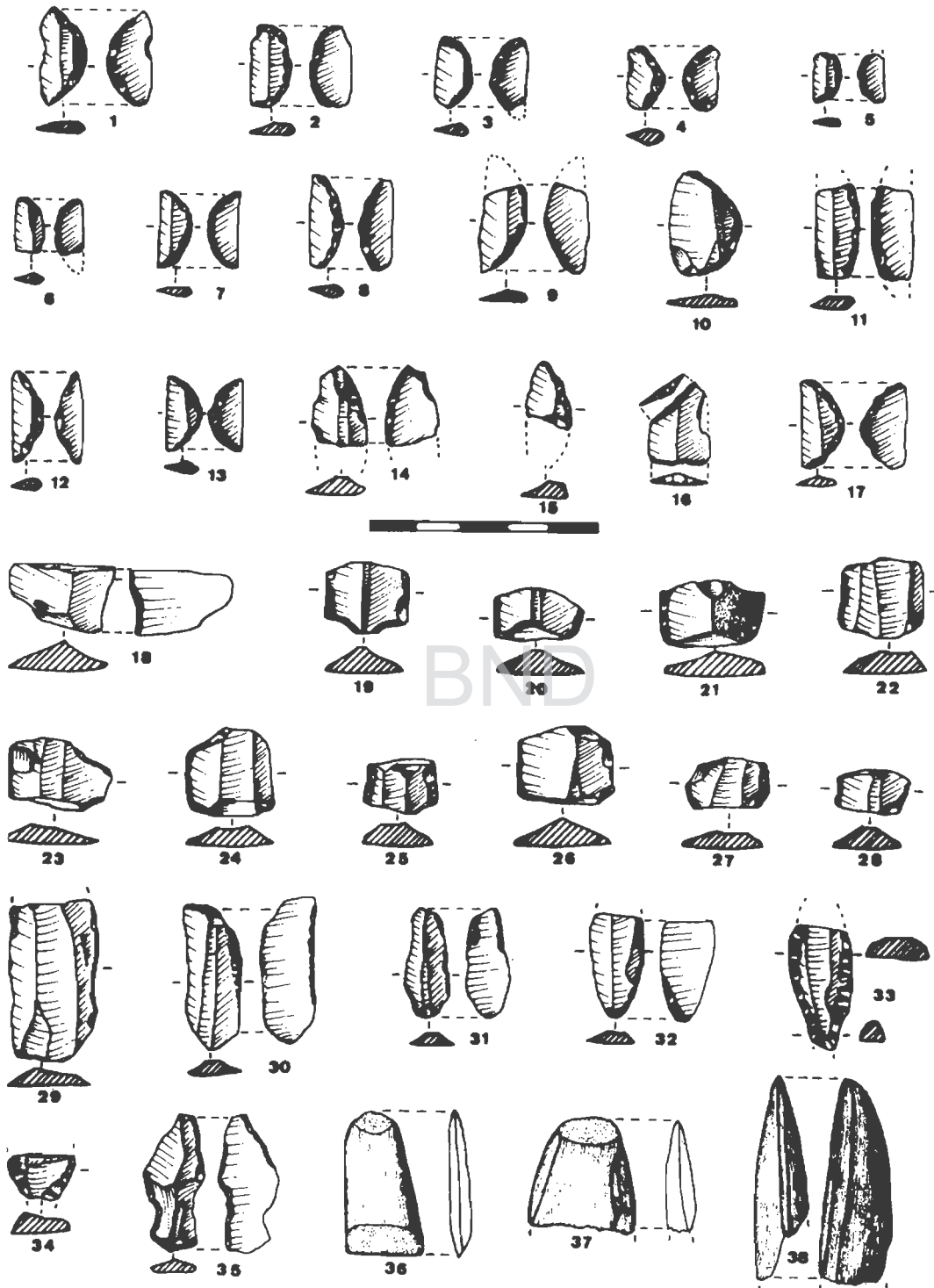


Figura 5

Lo primero que llama la atención de la industria lítica tallada es el elevado índice de laminaridad. En efecto, observamos no sólo un mayoritario empleo de los soportes laminares en la fabricación de los útiles, sino que numerosas hojas y hojitas simples debieron de tener un importante papel en el componente industrial, más allá que el de simples restos de talla.

Otro aspecto que merece la pena retener es la tendencia micro o pequeña de la industria lítica, tanto la tallada como la pulimentada, con valores tipométricos que raramente superan los 30 mm.

Los grupos tipológicos de raspador, perforador, borde abatido, buril, muesca-denticulado y geométricos están moderadamente representados como en yacimientos líticos de similares características.

Durante el análisis de la industria en piedra no hemos hallado ningún microburil o ápice triédrico, elementos relacionables con la técnica epónica para la fragmentación de hojas tan usual en el Epipaleolítico Geométrico. Esto, lógicamente, habrá que ponerlo en relación con el predominio de los geométricos segmentiformes y la técnica del doble bisel. Sin embargo, observamos la presencia de la flexión sistemática como técnica para la rotura de las hojas, fundamentalmente de aquellas cuya anchura oscila entre 10 y 25 mm. Así es; este gesto técnico se ha podido documentar en 61 fragmentos de hojas simples y en 96 útiles tipológicos (6 fragmentos de hojas de borde abatido, 1 muesca, 64 truncaduras y 25 fragmentos de hojas con retoques continuos), lo que supone el 25% del total de los objetos retocados.

Llama la atención el elevado porcentaje de fracturas retocadas en la industria de Elerdia (19,7%), máxime cuando este grupo tipológico es poco significativo en yacimientos de parecido comportamiento industrial, que habrá que ponerlo en relación con los distintos modos de conducta según los ámbitos territoriales del yacimiento. En este sentido, el asentamiento que más se aproxima a estos índices de truncadura es Urb.11 en la Sierra de Urbasa (CAVA, A. 1986a).

Por último, si bien el grupo Diversos es el que cobija un mayor número de útiles, no encontramos entre éstos ningún ejemplar con el característico retoque plano; aunque hemos clasificado 3 fragmentos de piezas foliáceas, están definidas exclusivamente por retoques semiabruptos.

En síntesis, atendiendo los aspectos tecno-tipológicos de la industria lítica de Elerdia, deducimos los siguientes comportamientos:

1.- Presencia de útiles de tradición paleolítica o epipaleolítica como raspadores, perforadores, buriles, muescas-denticulados, truncaduras, dorsos y un trapecio con retoques abruptos.

2.- Entre estos útiles de “sustrato” encontramos también un grupo de piezas técnicamente más evolucionadas que reflejan un ambiente cultural nuevo, neolítico. Es el caso de los frecuentes segmentos de doble bisel, triángulo con vértice redondeado, también a doble bisel, y la importancia que adquieren las hojas simples, con retoques continuos o utilizadas como soportes de útiles. En este punto, cabe recordar algunos perforadores destacados en extremo de hoja y, que muchas de las piezas de dorso son hojas que tipológicamente difieren de las de momentos culturales anteriores al Neolítico.

3.- La industria lítica de Elerdia carece de piezas cronológicamente posteriores al Neolítico, ya que entre los útiles recogidos no encontramos puntas de flecha, ni siquiera indicios de retoque plano, tan habituales en yacimientos líticos de superficie.

Así pues, convenimos en que la industria de la piedra tallada de este yacimiento refleja unos ambientes técnicos y tipológicos propios del Neolítico, especialmente por la presencia del retoque a doble bisel en geométricos, que, como muy bien ha estudiado Ana Cava, es el modo específico y masivo de retocar los geométricos en el Neolítico Antiguo (CAVA, A., 1986b: 54-55), y la absoluta falta de piezas o puntas con indicios de retoques planos adscribibles a un momento avanzado del Neolítico y, sobre todo, del Calcolítico.

A todo esto habrá que sumar la información que proporcionan otras evidencias del yacimiento, como la cerámica y los útiles pulimentados. El hallazgo de un único fragmento de cerámica lisa prehistórica poco es lo que aporta; pensamos que la técnica cerámica no era muy corriente todavía o, quizás, no ha llegado hasta nosotros por problemas de conservación.

La presencia del pulimento de la piedra es un dato tecnológico, al igual que la cerámica, cuya introducción siempre se ha relacionado con el Neolítico, si bien en esta región se han clasificado cronológicamente en momentos posteriores (GONZÁLEZ SÁIZ, C., 1979:190). Sin embargo, en Elerdia encontramos unas hachitas de bella factura en rocas semipreciosas que se han podido datar en otras regiones incluso en momentos antiguos del Neolítico, caso de la hallada en el nivel IIa de la oscense cueva de Chaves (CAVA, A., 1985: 98-99, fig. 5).

Al buscar semejanzas entre el yacimiento de Elerdia con asentamientos al aire libre del mismo tipo, apenas encontramos paralelos. En Navarra tan sólo Urb.11 se puede relacionar con la industria de Elerdia, pese a que tiene entre sus efectivos numerosas puntas de flecha con retoque plano que la autora del estudio considera intrusivas en el lote de evidencias mayoritariamente neolíticas, interpretando su presencia como "pasadas de gente por el lugar durante el Eneolítico" (CAVA, A., 1986a: 36-38). En la Rioja, La Esparraguera de Muro de Aguas tendría un comportamiento más acorde con Elerdia por la ausencia del retoque plano entre sus efectivos, si bien el total de evidencias tipológicas recogidas en el yacimiento -84- no alcanza los valores de nuestro estudio (BEGUIRISTÁIN, M.A. y SOLÉ, J., 1983).

Mayores analogías encontramos, salvando las distancias, con el yacimiento bajoaragonés de Alonso Norte, que presenta una industria tallada en sílex similar y un fragmento de hachita pulimentada, todo ello asociado a cerámicas impresas que lo fechamos en el Neolítico Antiguo (BENAVENTE, J.A. y ANDRÉS, T., 1990).

Tampoco es fácil establecer paralelos con yacimientos estratificados de Navarra y el País Vasco, pues encontramos unos niveles neolíticos por lo general con industrias retardatarias -especialmente en monturas geométricas- de tradición epipaleolítica en relación con el resto del Valle del Ebro. No obstante, se ha constatado la presencia de geométricos en doble bisel en los niveles neolíticos de Arenaza (Ic1), Marizulo (I), Fuente Hoz y Los Husos si bien su presencia nunca es masiva (CAVA, A., 1988: 86).

Mejor referencia se puede establecer con el reciente descubrimiento en el Abrigo de Peña Larga (Rioja Alavesa) de un nivel neolítico antiguo con una nutrida presencia de segmentos de círculo de doble bisel asociados a cerámicas cardiales, todo ello fechado entre el 3800-4200 a. C. (FERNÁNDEZ ERASO, J., 1988). Peña Larga, hoy por hoy, es la avanzadilla de ese mundo neolítico antiguo de aire mediterráneo que en el resto del Valle del Ebro está representado en la altoaragonesa cueva de Chaves (BALDELLOU y OTROS, 1985) y, sobre todo, en los niveles C2 y C1 del Abrigo de Costalena (BARANDIARÁN, I. y CAVA, A., 1989) y los niveles 6 y 8 del Abrigo de Botiquería dells Moros (BARANDIARÁN, I. y CAVA, A., 1985).

Con estas premisas, podemos concluir afirmando que los restos materiales del yacimiento de **Elerdía**, desde nuestro marco de interpretación a través de estudios superficiales, se pueden encuadrar en un Neolítico Pleno. Probablemente en algún momento del 4º milenio a. C. algunas comunidades de gentes neolíticas establecieron temporalmente en este lugar sus chozas, de las cuales no han quedado evidencias pero sí del instrumental lítico que empleaban en sus actividades domésticas. Se demuestra el ejercicio de la talla de la piedra en el lugar con sílex alóctono, importado de las calizas prepirenaicas en nódulos previamente descortezados, que el paso del tiempo los caracteriza con una pátina blanquecina de alteración solar.

Al buscar la funcionalidad del yacimiento tenemos que hacer obligada referencia al régimen económico de los pobladores de **Elerdía**, pese a que nuestras hipótesis no están refrendadas materialmente por la dificultad del registro de las actividades ganaderas y agrícolas. Sin embargo, pensamos que las comunidades neolíticas de **Elerdía** no fueron unos productores de alimentos consagrados, pues no hemos encontrado molinos de mano, recipientes cerámicos o útiles líticos especializados para desarrollar estas actividades. Más bien creemos estarían inmersos en unas formas de vida nómada de tradición epipaleolítica cazadora-recolectora, probablemente reforzada por unas actividades agropecuarias primarias de las que no tenemos constancia.

En resumen, podemos calificar de “neolíticos” a los pobladores de **Elerdía** desde el punto de vista cronológico y tecnológico, pero no en otros aspectos como las formas de vida (sedentaria) y el control de las fuentes de producción de alimentos (práctica de la agricultura y domesticación de especies animales), consustanciales por definición al concepto de Neolítico.

BND

BIBLIOGRAFÍA

- BALDELLOU y OTROS (1985): “La Cueva de Chaves en Bastarás”, *Bolskan* 1, pp. 9 y ss.
- BARANDIARÁN, I. y CAVA, A. (1985): “Las industrias líticas del Epipaleolítico y del Neolítico en el Bajo Aragón”, *Bajo Aragón Prehistoria* V, pp. 49-85.
– (1989): “La ocupación prehistórica del Abrigo de Costalena (Maella, Zaragoza)”.
- BEGUIRISTÁIN, M.A. y SOLÉ, J. (1983): “Un yacimiento inédito neoeneolítico en la Rioja”, *Cuadernos de Investigación. Historia* IX.3, pp. 39-49.
- BENAVENTE, J.A. y ANDRÉS, T. (1990): “El yacimiento neolítico de Alonso Norte. Alcañiz, Teruel”, *Al-Qannis* nº 1.
- CAVA, A. (1985): “La industria lítica de Chaves”, *Bolskan* 1, pp. 95-124.
– (1986a): “Un asentamiento neolítico en la Sierra de Urbasa: Urb.11”, *Trabajos de Arqueología Navarra* 5, pp. 19-78.
– (1986b): “La industria lítica de la prehistoria reciente en la cuenca del Ebro”, *Boletín Museo de Zaragoza* 5, pp. 5-72.
– (1988): “Estado actual del conocimiento del Neolítico en el País Vasco Peninsular”, *Veleia* 5, pp. 61-96.
- FERNÁNDEZ ERASO, F.J. (1988): “Cerámica cardial en la Rioja Alavesa”, *Veleia* 5, pp. 97-105.